

Tierra de meigas y mitos

GALICIA A TRAVÉS DE SUS LEYENDAS MÁS OSCURAS

Algunos la consideran muerta, quemada en la hoguera, mientras que para otros el espíritu de María Soliño todavía vaga por las playas durante las noches.

Un habitante de
Cangas del Morrazo

LUCÍA OTERO Y LAURA BARRERO

ARRAIGADA TIERRA de mitos, meigas y criaturas mágicas. Galicia es, desde tiempos inmemoriales, un lugar cargado de leyendas con las que se puede estremecer tanto a sus habitantes como a sus visitantes. Recorreremos a través de una ruta por la costa oeste gallega algunos de los lugares más malditos y encantados de la Península. Empezando por Finisterre, en plena Costa da Morte, y descendiendo por las Rías Baixas hasta finalizar nuestro recorrido en el pueblo de Ribadavia.

FINISTERRE, EL INICIO DEL MUNDO DE LOS MUERTOS

El primer encuentro inquietante de la travesía comienza en la Costa da Morte. Catalogada como el área más peligrosa del mundo para navegantes, no solamente debido a su condición geográfica, formada por altos acantilados, grandes rocas sumergidas y la bravura del océano Atlántico, sino, también, porque durante siglos han ocurrido misteriosamente miles de naufragios y hombres fallecidos en catástrofes marítimas. Finisterre o Finis Terrae, lo que los romanos denominaron como el fin del mundo, será el punto de partida de la ruta. Aquí se encontraba la frontera con la muerte ya que era donde el sol moría cada día ante la inmensidad del Atlántico. En sus fondos reposa un cementerio de naves de todo tipo, desde embarcaciones romanas, bergantines, galeones, veleros, pesqueros, submarinos, fragatas... hasta potentes mercantes y petroleros. Uno de los mayores naufragios habidos fue el del HMS Captain, buque de guerra de la Royal Navy que, en 1870, chocó contra una roca del Cabo Fisterra llamada O Centolo, y dejó la friolera cifra de 482 fallecidos.

El Faro de Finisterre, situado en el cabo, fue construido en 1853 con la finalidad de disponer de un vigía para que pusiera fin a los desastres provenientes de las bravas aguas de la Costa da Morte. Sus formas rectilíneas, sus ventanales con marcos de madera pintados de verde y el enclave en el que se ubica lo hacen especial. El punto más alto de la torre mide 17 metros y la luz del faro alcanza más allá de los sesenta y cinco kilómetros de longitud. El cabo Finisterre fue considerado por varias civilizaciones un punto de encuentro divino, debido a su fascinante puesta de sol y a la creencia en el

Ara Solis, supuesto altar al sol donde se practicaba un ritual cada tarde y al que, al ponerse el sol, le rendían pleitesía para que les concediera su favor más preciado: la fertilidad.

Continuamos la ruta por Finisterre y llegamos al legendario Monte Pindo, el Olimpo de los celtas. Dicen y cuentan que por este lugar han frecuentado dioses, criaturas y meigas que han dejado huella en el sagrado monte. Se pueden encontrar fascinantes restos de castillos (como el de Penafiel, Canedo y San Xurxo), de ermitas, de castros, e incluso, cuevas que han sido habitadas por criaturas mágicas. El paso por las pías, piscinas naturales originadas por la erosión donde se practicaban rituales celtas, deja ver en la cumbre del Monte Pindo una roca antropomorfa gigante llamada Xigante da Mina. Algunos lo han llegado a considerar el Monte Medulio, donde la leyenda cuenta que los últimos castreños se suicidaron de diversas maneras, todas ellas sobrecogedoras: quemándose vivos, clavándose una espada o ingiriendo el veneno del tejo. Nombrados «la resistencia celta», escogieron el suicidio colectivo antes que ser sometidos por los romanos: «Denantes mortos que escravos».

EL MECO Y LAS NUEVE OLAS

El segundo destino del recorrido comienza con la maldición de las calles del pueblo de O Grove, donde el espíritu del Meco todavía vive. Cuenta la leyenda que el señor feudal y cura del pueblo, el Meco, se atribuía el derecho de pernada, esto es, dormir con las novias del pueblo la noche anterior al casamiento. Era un hombre déspota y de vicios. Un día, jugando una de sus habituales partidas de cartas, perdió contra un mozo que era muy apreciado por los vecinos. Sintiéndose humillado por este hecho, desafió al mozo diciéndole: «Sí, alégrate hoy que yo ya me alegraré mañana con tu mujer». En ese momento, el mozo, enfurecido, cogió un taburete y se lo clavó en el cuello. Los grovenses, hartos ya de padecer sus abusos, celebraron la muerte del Meco, y entre todos fueron a colgarlo de una higuera en el Monte Siradella. Aún hoy la higuera da frutos a pesar de tener sus raíces entre dos enormes bloques de granito. Algunos cuentan que los frutos de esa higuera siempre son rojos recordando la sangre del Meco. Los vecinos creyeron que la maldición del Meco estaría presente siempre en el pueblo. Por esto, en el tradicional miércoles de ceniza celebran el rito de quemar al Meco para así librarse de las calamidades y desgracias que puedan venir de este fatídico personaje.

Sin salir todavía de la parroquia de San Vicente do Grove, pasaremos por la playa de A Lanzada. El lugar gallego de referencia para que las mujeres estériles logren quedarse embarazadas durante la celebración pagana del solsticio de verano. Dejan que las olas de esta playa pasen nueve veces por encima de su vientre durante la medianoche. Para completar el ritual, estas deben acostarse sobre la cama de la Virgen cercana a la ermita de Nuestra Señora de A Lanzada. Al amanecer, han de ir a la ermita a barrer el suelo para deshacer todo tipo de meigallos, males de ojo y maleficios y, seguidamente, deben realizar una ofrenda a la Virgen. Actualmente, el último fin de semana de agosto se celebra la Romería de la Virgen de A Lanzada, donde acuden cientos de mujeres que quieren acabar con su infertilidad y se someten a este atávico ritual.

COMBARRO, HOGAR DE MEIGAS

Seguimos descendiendo por la costa gallega durante unos veinte kilómetros hasta llegar a Combarro, villa pesquera conocida por sus casas marineras, hórreos (graneros antiguos al borde del mar y contruídos con piedra y madera) y cruceiros, cruces altas ubicadas normalmente en caminos y encrucijadas para protegerse de las almas en pena, pero, sobre todo, de las meigas. Estas eran brujas aliadas con el diablo para hacer el mal. Cuentan los vecinos que todavía quedan algunas meigas que habitan misteriosamente en Combarro.

La plaza de San Roque del pueblo es una de las más impresionantes, donde se levantan dos sorprendentes cruceiros. Hay un total de siete cruceiros que adornan toda la localidad para protegerse de estas criaturas. Situados normalmente en plazas o cruces de calles, cuentan con una peculiaridad: los cruceiros que tienen la imagen de una virgen suelen orientarse hacia el mar, mientras los que tienen un Cristo se orientan hacia la tierra. La localidad fue declarada conjunto histórico y artístico en noviembre de 1972, debido a la tradicional arquitectura gallega con la que cuenta, y es, de hecho, uno de los lugares mejor conservados del siglo XVII.

LA MEIGA QUE NUNCA LLEGÓ A SERLO

Una de las más bellas y conocidas historias que guarda en su memoria el pequeño pueblo de Cangas del Morrazo es la de María Soliño, mujer condenada en el siglo xvii por la Santa Inquisición tras ser acusada de brujería. Con el paso del tiempo se ha convertido en un auténtico mito de la época oscura en la que todavía acechaba con fuerza la sombra de la Inquisición.

María Soliño nació en 1551 y fue víctima colateral de la invasión de este pueblo pesquero a manos de los piratas turcos, en 1617. Su nombre siempre estará marcado por una injusticia como otras muchas que se cometieron en esta época a manos de la Inquisición. María, al igual que tantas otras mujeres, perdió a su marido y a su hermano durante el ataque turco. Tras su muerte, heredó un envenenado patrimonio que atrajo el interés de muchos nobles codiciosos que habían perdido sus riquezas tras el ataque. Deseaban recuperar el poder económico que ostentaban desde hacía décadas, así que pusieron su atención en mujeres viudas como ella.

Las reiteradas visitas de María durante la noche a la playa donde habían muertos sus seres queridos fueron motivo suficiente para levantar las sospechas de los vecinos del pueblo y acusarla de brujería ante la Inquisición. Fue torturada con dureza hasta que se vio obligada a admitir falsamente su asociación con el demonio y su condición de bruja. Así, la despojaron de todas sus posesiones y murió poco después.

Lo curioso de esta historia es que no hay partida de su defunción ni se conoce donde pudo ser enterrada, lo que ha alimentado el mito del personaje nunca muerto de María Soliño. Algunos la consideran muerta, quemada en la hoguera, mientras que para otros su espíritu todavía vaga por las playas durante las noches.

LA PROCESIÓN DE MUERTOS QUE ESTÁN VIVOS

Dejamos las Rías Baixas para dirigirnos al municipio de As Neves, a 70 kilómetros de Cangas. Aquí se celebra la Romería de Santa Marta de Riberteme, una de las más antiguas de Galicia en la que se rinde homenaje al Santo Cristo. Entre los gallegos se la denomina «la romería de los muertos», pues en ella los devotos protagonizan un desfile de ataúdes en los que se pasean a personas vivas a hombros de familiares y amigos. Con esta acción los penitentes dentro del féretro solicitan la intervención milagrosa de la santa con el fin de sanar una grave enfermedad para ellos o para un familiar. Cuando se trata de niños, los ataúdes van vacíos, aunque existe constancia de que antiguamente también participaban en la procesión y los féretros eran transportados por los mismos niños.

Una vez los actos religiosos en honor a Santa Marta finalizan y las campanas de la iglesia suenan, los féretros se dirigen hacia el cementerio más cercano desde donde regresan en procesión hasta el mismo punto. Por el camino la gente canta las salmodias «Virxe Santa Marta, estrela do Norte, traemos-che os que viron a morte».

Se celebra cada 29 de julio y en los últimos años ha adquirido notoriedad. Cada vez son más los visitantes que se acercan a este pequeño pueblo de Ourense para disfrutar de la curiosa procesión. Esta mezcla de ritualidad simbólica y religión ha llevado a que sea catalogada como la segunda celebración más singular del mundo por el prestigioso periódico británico The Guardian.

RIBADAVIA Y SU NOCHE DE MEIGAS

De féretros y muerte pasamos a la noche de las meigas en Ribadavia, en la que se celebra el Samain por todo lo alto. El Samain es una festividad de origen celta que se celebra entre el 31 de octubre y el 1 de noviembre. Coincide con el primer día del calendario celta, fecha en la que se celebra el fin de la cosecha y se rinde culto a los fallecidos. Es una fiesta de transición, pues también se le considera como el Año Nuevo celta. Se pasa de un año al otro, pero también es un símbolo de apertura al otro mundo, una puerta entre vivos y muertos que permite a los difuntos caminar entre los vivos.

Durante esta noche en la que lo real y lo mágico se entremezclan, la ciudad de Ribadavia acoge desde espectáculos y actividades de terror hasta un mercado meigo. Aquí todo el mundo rescata sus disfraces más terroríficos para encabezar una procesión que recorre todo el centro de la ciudad. Este ritual mantiene su esencia recreando leyendas y ritos relacionados con la brujería.

Se narran historias, se quema a la bruja y se degusta la tradicional queimada, bebida típica de Galicia elaborada a base de aguardiente con cítricos, granos de café y azúcar y que sirve para alejar a los malos espíritus y atraer las buenas energías. El ritual de esta bebida incluye recitar el conjuro de la queimada en voz alta tan pronto la mezcla comience a arder.

El nombre de esta fiesta tiene que ver con su estrecha relación con las famosas meigas, lo que en el resto de la Península se conoce como bruja. Aunque este término

gallego tiene ciertos matices, se distinguen de las brujas en que además de realizar males de ojo, hechizos y provocar otros males también pueden ser curanderas y tener poderes de videncia. Una meiga podría definirse como una persona con poderes extraordinarios que puede pactar con el diablo. Se la suele asociar con la imagen de anciana de aldea. Es curioso cómo este término ha ido evolucionando con el tiempo y a día de hoy su connotación puede ser cariñosa y hasta patriota.

Existe una expresión muy famosa en Galicia que dice así: «Eu non creo nas meigas, pero habelas hainas» (No creo en las meigas, pero haberlas haylas). No se sabe si existen las meigas en Galicia, lo que está claro es que esta tierra del norte peninsular posee una magia particular que te conecta con la naturaleza, hechiza con sus leyendas y enamora con su gastronomía.

LA PROCESIÓN DE LAS ALMAS EN PENA

La ruta finaliza adentrándonos en la leyenda de la Santa Compañía. Esta es indudablemente la leyenda gallega por excelencia y la que más intrigas levanta, tanto en Galicia como en el resto de España. Es una procesión de almas en pena que a partir de las doce de la noche recorren los caminos más solitarios y cementerios mientras portan velas para iluminar el camino. La aparición de la Santa Compañía es un presagio de muerte que advierte una pronta defunción en el entorno en el que se dejan ver. La procesión suele ir encabezada por una persona mortal que porta en sus manos una cruz y detrás del mismo caminan varios encapuchados portando una vela.

Los cuantiosos testimonios documentados por diferentes zonas de Galicia varían en determinados aspectos. Sin embargo, la mayoría de ellos coinciden en que estas almas en pena suelen aparecer en los cruces de caminos. Dicen que si uno se encuentra con la Santa Compañía debe trazar un círculo en el suelo e introducirse en el mismo para evitar que lo introduzcan como uno más en la procesión.

Andrés Otero Martínez, nacido en Cangas, ha sido uno de los testigos de esta aparición. Ocurrió en Mondariz, donde trabajaba de pastor y labrador para una familia de panaderos. Tenía solo 13 años cuando vio a un grupo de al menos ocho o diez personas, todas de gran altura y esbeltas. Eran personas sin rostro, solo pudo ver su silueta. «Eran muy altos, más de dos metros. Supe que era la Santa Compañía un par de días después, cuando la dueña de la finca murió.»

Existen tantas formas de visitar Galicia como cualidades posee esta región. A través de su gastronomía, su costa y pueblos pesqueros, su patrimonio cultural... Pero a lo largo de esta ruta la hemos conocido a través de las historias que esta misma tierra cuenta. No podemos saber hasta qué punto estas leyendas son reales o si la magia de la que se habla existe, pero la belleza de Galicia debe de ser cuestión de magia, pues deja hechizado a todo aquel que la descubre.